Lo que no dices te lastima

Federica Robaina

Capítulo 1

Vos no te das cuenta y yo no quiero decírtelo. La historia de mi vida, la historia de muchas vidas.

Pienso en todas las cosas que algún día me quedé por decir, todas las palabras que me tragué por no hablar. Porque tenía miedo, porque no sabía cómo. Porque podían ser hirientes, porque podían ser demasiado amables. Por un millón de motivos, nunca las dije.

Imaginemos una flecha cargada de fuerza que se encuentra en nuestro interior. Ésta representa la palabra, y su fuerza se nutre de la emoción que la carga. Cuando su impulso por salir brota en nosotros, usualmente cargado de un intenso sentir, la flecha espera y necesita ser expulsada.

Pero nuestra razón no la deja, pero nuestro corazón está muy inseguro. La flecha necesita ser expulsada pero los labios se niegan y permanecen cerrados. Y ahora, sobregirada por su fuerza, la flecha se vuelca hacia el lado opuesto en busca de alcanzar su libertad. Ha entrado, la flecha finalmente ha entrado al alma. Y la penetra con fuerza y rabia por haber sido reprimida.

Y el problema de cuando entra es que lo que necesitaba salir ahora se encuentra aún más dentro. Y cada vez que una flecha no logra continuar su camino, se clava en el cuerpo de quien calla con la intensidad de la fuerza que contiene. Y poco a poco, nos sentimos perforados sin entender lo que sucede; cuando todo lo que sucede es que vos no te querés dar cuenta y yo no quiero decírtelo.